

Madrid, 14 de marzo de 1960

Sres. D.A. Gorroño Goitia y D. José M<sup>a</sup> Ormaechea  
Presidente y Jefe de Fabricación de "TALLERES ULGOR"  
Apartado, 49  
MONDRAGON (Gipúzcoa)

Muy Sres. míos:

No sé realmente cómo agradecerles las sentidas palabras que me dirigen en su carta del 3 de marzo. Sinceramente les confieso me ha emocionado, la espontaneidad de su gesto y la cordial franqueza que emana de su escrito. Creame Vds. que -no obstante saber que es inmerecido por mi parte- el haber recibido -pese a ello- un testimonio de adhesión y de aliento, como el que tan generosamente me han brindado Vds. constituye una de las mayores alegrías, que el ejercicio de la Dirección General de Enseñanza Laboral, me ha deparado. Ello me obliga, aún más, a perseverar en la tarea general que, tan penosamente me he esforzado en llevar adelante en estos últimos años y que gracias a Dios, estamos a punto de rematar entre todos, pero también me obliga y mucho, a considerar con muy especial atención, el desarrollo de esa Escuela de Mondragón, de cuya profunda formación humana, social y técnica, acaban Vds. de darme una cumplida y señala muestra.

Pueden Vds. estar seguros de que, en el transcurso de muy pocos años, cuando sus hijos se encuentren en edad de frecuentar la Escuela Profesional hallarán en ella un Centro que, a su alto y elevado espíritu, habrá de sumar todos los medios e instalaciones precisos, para poder cumplir con la máxima eficacia, la misión que tiene encomendada y ello será así, no tanto por la ayuda de esta Dirección General que aún habrá de redoblarse, sino sobre todo, por el apoyo y el calor que le prestan unos hombre que, como Vds. han sabido comprender la transcendencia de unas enseñanzas, merced a cuyo soporte, será posible en gran parte, construir sólidamente el futuro moral y económico de nuestro país.

Finalmente y antes de terminar esta carta, quiero hacerles a Vds. un extraño ruego. Pedirles me digan el precio de coste, de la cocina que han tenido la amabilidad de regalarme. Naturalmente no pretengo pagársela. Hay cosas que no pueden pagarse con todo el oro del mundo. Sólo deseo corresponder a su atención personal para conmigo, haciéndome a mi vez personalmente a la Escuela, un obsequio de análoga cuantía. Ello me permitirá aceptar su regalo con plena y entera complacencia y demostrar asimismo mi gratitud a Vds. en la forma que mejor habrá de agradarles, dado el cariño que sienten hacia su Escuela Profesional.

Reiterándoles mi profundo reconocimiento por sus afectuosas palabras y generoso obsequio, les saluda atentamente,

Firmado: Guillermo de Reyna.-